DIALECTO JUDEO-HISPANO-MARROQUÍ O HAKITÍA

(*Continuación.*)

CAPITULO IV

Nombres.

1. Los nombres en Hakitía comparativamente a los nombres en español.

De los nombres, sustantivos y adjetivos, de sus clasificaciones, funciones y accidentes gramaticales, poco hay en Hakitía que no provenga del castellano, a no ser algunos neologismos, que en otro lugar serán indicados.

Siendo, pues, que lo relativo a declinaciones y concordancia es casi idéntico en uno y otro idioma, como en su mayoría lo son también los vocablos, la diferencia esencial entre ambos consiste más en cantidad que en calidad.

En efecto, como órgano vivo y culto de una culta y grande nación, el castellano, además de conservar su vocabulario en toda la integridad de los buenos tiempos, no podía dejar de pulirlo y enriquecerlo cada vez más, en armonía con el creciente incremento de las ciencias, letras y artes.

Si, como es notorio, entre una lengua y la nación a quien pertenece, hay tal afinidad y solidaridad, que ambas medran o decaen conjuntamente, no es para extrañar que el idioma castellano fuese floreciendo en España a medida que iba feneciendo y corrompiéndose en Marruecos, donde los que lo seguían usando no tenían, no digo para cultivarlo y perfeccionarlo, sino para conservarle su original pureza, ni literatura ni ciencia, ni escuelas ni contacto siquiera con la madre patria. Sucedió, pues, con

este lenguaje lo que sucede con la lumbre, que no siendo alimentada con nuevo combustible, va gradualmente perdiendo en calor y brillo y ganando en ceniza y en escorias.

Dejando, pues, de parte teorías y consideraciones gramaticales, nos limitaremos a indicar en el nombre, sustantivo o adjetivo, lo que más pueda concurrir para el fin que nos hemos propuesto en este trabajo sobre la Hakitía.

2. *Nombres propios.*

Los Judíos hispano-marroquíes adoptan para sus hijos varones:

1.° Nombres propios bíblicos conocidos, tales como: Abraham, Is*h*ak, Yaàakob, Yudá, Yosef, Ruben, Issajar, Ximòon, Binyamin, Mossé, Haron, David, Selomó, Yexaàyá, Liyahu, Semuel, Refael, Elixaà, Daniel, Mordejay, Pin*h*as, Menal*h*em, Yoxuaà, etc.

2.° Nombres apelativos hebreos, como: *H*ayyím (vida); Ra*h*amim (misericordia); Yexuàá (salvación); Semtob (que se pronuncia sentó, buena fama); Yomtob (que se pronuncia yentó, día feliz); Sason (regocijo); Xalom (concordia); Nissim (milagro); etc.

3.° Nombres formados de palabras árabes, tales como: Mesòod (Feliz —cuyo equivalente hebreo es Axer, nombre de uno de los hijos de Jacob), Mojluf (recuperado —en lugar de otro hijo fallecido—, cuyo correspondiente bíblico es Set, tercer hijo de Eva); Habib (bien amado); Ièex y Aayyux (Vivo).

Nombres de otras procedencias no son usados, a no ser como traducción —algo fantástica— de nombres hebreos. Así algunos suelen cambiar su nombre de Abraham, en Alberto; Hayyim, en Jaime; Yudá, en León; Josef, en Pepe o Pepito; Menassé, en Maximiano.

Pero no se admiten, de retorno, en su forma modernizada, nombres propios puramente bíblicos, tales como: Juan (Yo*h*anan); Manuel (Immanuel); Joaquín (Yehoyaquim), etc.; y otros femeninos, v. gr.: María (Miriam); Isabel (Elisebaà); Mariana (Miriam Hanna), etc.

Cuanto a los nombres propios de mujeres, unos proceden directamente de la Biblia: Sará, Ribká, Leá, Ra*h*el, Diná, Yojebeb, Miriam, Tamar, Sipporá, Ester, etc.; otros son formados de palabras hebreas: Mazzaltob (Suerte feliz); Sim*h*a (Ale-

gría); Setica (Discreción), etc.; otros son formados de vocablos árabes: Ra*h*ma (Piedad); Aaixa (Vida o Viva); *J*ohar (Lucero o Perla); Qamrá (Luna); N*ej*ma (Estrella); Mesòoda (Dichosa); Fre*h*a (Alegría); Yaqot (Jacinto); Aaziza (Amada); Soltana (Reina); etc.; y, finalmente, numerosos otros del castellano: Sol, Luna, Estrella, Clara, Blanca, Donna, Oro, Horabuena, Hardueña, Asibuena, Orovida, Plata, Perla, Paloma, Fortuna, Gracia, Preciada, Alegría, Rica, Reina, Vida, etc.

Varios nombres de estos, masculinos o femeninos, son familiarmente alterados o reducidos: Xómmo, por Selomó; *H*ako, por Is*h*ak; Moxo, por Mossé; Xaòo, por Yoxuaà; Alló, por Alia (1); *H*olla, por Rahel; Támmo, por Tamar; Sete, por Setica; Simí, por Sim*h*á; Cota, por Yaqot, etc.

Con las inflexiones *ico, ica,* se forma el diminutivo de algunos nombres propios; pero son incomparablemente más numerosos los que toman *ito, ita,* para su diminutivo: Yussico, de Yosef; Yudaico, de Yuda; Yaminico, de Yamin; Israelico, de Israel; Davico, de David; *H*aimico, de *H*ayyim; Orico, de Oro; Isterica, de Ester; Solica, de Sol; Estrellica, de Estrella; Lunica, de Luna; Abramico, de Abraham; *J*amilica, de *J*amila; *J*oharica, de *J*ohar; Donnica, de Donna; Reinica, de Reina. Los otros diminutivos se forman en *ito.*

Es de advertir que el uso del diminutivo de los nombres propios implica generalmente, entre judíos hispano-marroquíes, o una idea de grande familiaridad y de cariño, o de poca consideración, siendo, en este caso, únicamente lícito cuando se refiere a personas de corta edad o de posición humilde.

Tal es el formalismo en este punto, que por no faltar al respeto a una octogenaria española de Tánger, llamada Margarita, la llamaban todos, inclusive los miembros de su familia, seducidos por el ejemplo general, seña Margará.

En lo que toca a los apellidos o nombres de familia, no se puede decir que sean muy numerosos o significativos los de origen español que se han conservado entre los judíos marroquíes descendientes de España. Todavía podemos citar los Toledanos, los Laredos, los Pintos, los Parientes, los Ben Elvas, los Cardozos, los Pimientas, los Verdugos, los Garzones, los Sotos (2).

---

(1) O Yaèel.

(2) Y también Farache, Aragón, Davela (de Avila), Cabeza, Pérez, Caro, Medina, Senego, Rosillo, Pilo, etc.

Nombres propios geográficos e históricos eran casi totalmente desconocidos hasta unos años a esta parte, entre judíos de habla hakítica.

3. *Apelativos.*

El sistema de especificación, a que hemos aludido en otro lugar, hace que varios nombres apelativos adquieran un carácter algo análogo al de los nombres propios.

Así es que una misma cosa será designada por términos diversos, según se refiera, por ejemplo, a moros, judíos o cristianos.

Estos tres últimos nombres son, en efecto, los que se usan, exclusivamente, para señalar, en el masculino o en el femenino, cualquier persona que pertenezca o parezca pertenecer a tal o tal religión, sin que las palabras *hombre* o *mujer, caballero* o *señora,* por lo que tienen de indefinido, se empleen, a no ser en casos especiales o en presencia de esas mismas personas. Daremos aquí algunos ejemplos:

Un quistiano	un moro	un *j*udió
una quistiana	una mora	una *j*udía
un quistianito	un morito	un niño
una criada	una morita	una dissipla
un maestro	un fqi	un rebbí
una maestra	una maàalmá	una rebbisa
una inglesia (iglesia)	un jamaà	una esnoga
la misa	la slá	la tefillá
la lectura	la qráia	el meldar
el bautismo	la thara	la sercusión
un casamiento	un èers	una boda
un entierro	una gnaza	una misvá
un simenterio (cementerio)	los emqabar	la meàará
el sarao	los *j*uari	la nbita
el juez	el qádi	el dayyán
un apoderado	un ukíl	un mursé
la justicia	el xraà	el dintorá
un escribano	un àadel	un sofer
un sabio	un taleb	un *h*ajam
los abuelos	los ualdin	los abot
un baño	un *h*ammam	un mikvé
mozo (de cordel)	*h*ammal	camalo

Daremos otro ejemplo de este método de especificar:

Si en Hakitía son desconocidos los vocablos *narración, narrativa, relato, relación, anécdota, novela, romance* y *chascarrillo,* en cambio son de uso corriente las siguientes dicciones:

Conseja — cuento de hadas, hechiceros, etc.;

cuento — narrativa en el género de las de *Las mil y una noches;*

historia — cuento de origen europeo, novela, romance, etc.;

maàsé — narrativa de carácter religioso, o por lo menos de origen hebreo;

sippur — novela hebrea;

aggadá — narrativa hebrea, conservada por la tradición, generalmente mística, y versando sobre asuntos variados, muchas veces pertenecientes a la pura fantasía;

hiddux — dicho de espíritu, fundado sobre algún texto bíblico o aforismo rabínico, generalmente acompañado de algún cuentecillo;

hekaia — chascarrillo árabe;

hadita — cuento puramente árabe, de donde, con sentido traslaticio, el verbo *haditear,* secretear, cuchichear, y el sustantivo plural *hadites,* cuchicheos, secretillos.

Con estos ejemplos hemos querido mostrar prácticamente cómo el vocabulario *h*akítico se abastece, en el árabe o en el hebreo, de lo que le falta en castellano; o cómo recurre a aquellos dos idiomas, sea para evitar confusiones, sea para especificar los significados de las palabras que emplea, limitándoles el valor a una sola acepción.

El estudio de la permanencia en Hakitía de las formas arcaicas del sustantivo, y de los vicios y corruptelas que sufrió en el decurso de los cuatro últimos siglos, es de naturaleza tan compleja e intrincada, que, para mayor simplificación, preferimos reducirlo, en nuestro Glosario, a una mera enumeración de los casos más usuales e interesantes.

4. *Géneros.*

Apelativos referentes a parentesco, etc.

Padre, madre; babá (papá), immá (mamá); aüelo, aüela; babá señor (abuelo, en el vocativo o cuando un nieto habla de su abuelo paterno), mámma (abuela, como femenino de *baba señor*); tío, tía; h*ij*o, h*ij*a; nieto, nieta; sobrino, sobrina; suegro, suegra; yerno, nuera; cuñado, cuñada; primo, prima; padrastro, madrastra; ah*ij*ado, ah*ij*ada, o h*ij*astro, h*ij*astra; marido, mu*j*er; novio, novia; apalabrado, apalabrada; viudo, viuda (pronúnciese *bibdo, bibda*); huerfanó, huerfaná (agudos); concuñado, concuñada; cazzamentero o jottab, cazzamentera o

jottaba; vezino, vezina; amigo, amiga (con referencia a un hombre, la palabra *amiga* tiene generalmente el significado de *querida*); compañero, compaña; hombre, mu*j*er; mancebo, alàazba; niño, niña; criatura (sustantivo epiceno, niño o niña de muy tierna edad); maestro, a; dueño, a; criado, a; dissiplo, a; enemigo, a.

Apelativos referentes a animales:

Buey (pr. uey), vaca; carnero, carnera u obe*j*a (este último término es solamente usado en *ladino*); barbe*j* (macho de la cabra), cabra; bezerro, bezerra; *h*alluf, *h*allufa (cerdo, cerda); *h*alluf de la gaba (javalí); cabayo, yegua; mulo, mula o bagla; asno, asna; (burro y burra no son palabras usuales); gameyo, gameya; perro, perra; gato, gata; gayo, gaína; poyo, poya; pato, pata; ganso, gansa; pavo, pava; lobo, loba; león, leona; pichón, paloma.

Pocos son los nombres de profesiones y oficios que se usen en masculino y femenino:

Dutor, dutora; xastre, xastra; cozzinero, cozzinera; rebbí, rebbisa; bordador, bordadora; dellal, dellala (corredor, corredora); comadrón, comadre; escribano, a; curandero, a; oyinador, oyinadera (plañidero, a; de *oyina,* endecha, lamentación, palabra derivada de la expresión hebrea *¡oy na!,* ¡ay de mí! Las oyinaderas, plañideras o carpideras ejercían el oficio —remunerado— de llorar a los difuntos, acompañando su llanto de cánticos adecuados a las circunstancias, llamados oyinas, saltando en círculo al compás de aquellos cantos, mesándose los cabellos desgreñados, carpiéndose las mejillas con las uñas o con tiestos untados de hollín, dándose estruendosas bofetadas, y de tiempos a tiempos prorrumpiendo todas juntas en alaridos desgarradores, con las voces *woh! woh!* En los intervalos de estas grandes explosiones, la principal de las plañideras, con acento lastimero y notable elocuencia, enumeraba las cualidades físicas y morales del difunto, sus virtudes, sus actos de beneficencia, etc., y dirigiéndose a los presentes les recordaba lo que le debían de cariños y servicios y cuánto cada uno con su muerte perdía. A estas demostraciones de dolor se asociaban todas las personas de la familia, y estas escenas duraban en cuanto se procedía a la inhumación y entierro, quedando todas las mujeres presentes rendidas y ensangrentadas y cumpliendo las plañideras su fúnebre misión tanto más concienzudamente cuanto más alta era la ca-

tegoría del muerto y más considerable la remuneración esperada).

Los nombres de seres inanimados conservan, en Hakitía, el género que les es atribuído en la lengua de que proceden; así, como en castellano papel, almud, arroz, limpión, son masculinos, y miel, sed, cerviz y nación, femeninos, del mismo modo se dirá: el *sefer* (libro de la ley) y la *torá* (la ley), porque, en hebreo, el primero de esos nombres es masculino y el segundo femenino; y, finalmente, el *riad* (jardín) y la *sania* (pozo) serán, como en árabe, el primero del masculino, y del femenino el segundo.

5. *Números.*

Si el plural de los nombres castellanos, conservados en Hakitía, no ofrece dificultades sensibles, por cuanto casi siempre en nada difiere del de aquella lengua, no sucede lo mismo con el plural de los nombres procedentes del hebreo o del árabe. Estos, salvo raras excepciones, forman su plural al estilo del idioma a que pertenecen.

El hebreo, además del dual o plural de dos en *áim,* tiene para el plural masculino la terminación *im* (que, en ciertos casos, puede representar plural femenino), y para el plural femenino la terminación *ot* (que, excepcionalmente, puede también corresponder al plural masculino.

El dual no es usado en Hakitía, salvo en ciertos versos mixtos, como:

Mosé subió a los *xamáim* (cielos).

Teruxo las luhot *xenáim* (dos tablas).

6. *Plural en* im *de sustantivos hebreos.*

El plural en *im* es el que se aplica a los sustantivos del género masculino:

El sefer (libro)	Los sefarim (libros)
el sajén (vecino)	los sejenim (vecinos)
el cohen (sacerdote)	los cohanim (sacerdotes)
el talmid (estudiante)	los talmidim (estudiantes)
el àaní (pobre)	los àaniyym (pobres)
el *h*atán (novio)	los *h*atanim (novios)
el *h*ajám (sabio)	los *h*ajamim (sabios)
el dayyán (juez)	los dayyanim (jueces)
el oréa*h* (huésped)	los ora*h*im (huéspedes)
el nilej (rey)	los melajem (reyes)

el maláj (angel)	los malajim (angeles)
el èebed (eslavo)	los àabadim (esclavos)
el pésa*h* (pascua)	los pesa*h*im (pascuas)
el moèed (fiesta)	los moàadim (fiestas)
el èed (testigo)	los èedim (testigos)
el sofer (notario)	los sofrim (notarios)
el saddik (justo)	los saddikim (justos)
el *h*asid (santo)	los *h*asidim (santos)
el *h*amor (burro)	los *h*amorim (burros)
el minhag (uso)	los minhagim (usos)
el xo*h*et (sacrificador)	los xo*h*atim (sacrificadores)
el darux (discurso)	los daruxim (discursos)
el lulab (palma)	los lulabbim (palmas)
el etrog (toronja)	los etrogim (toronjas)
el nabi (profeta)	los nebiim (profetas)
el leví (Levita)	los leviyym (levitas)
el paytán (cantor)	los paytanim (cantores)
el perúx (comentario)	los peruxim (comentarios)
el mefarex (comentador)	los mefarxim (comentadores)
el abél (enlutado)	los abelim (enlutados)
el *h*abér (compañero)	los *h*aberim (compañeros)
el raxáà (perverso)	los rexaìim (perversos)
el xomer (guardián)	los xomerim (guardianes)
el nés (milagro)	los nissim (milagros)

7. *Plural en* ot *de sustantivos hebreos.*

El plural en *ot* es el que se aplica a sustantivos cuyo singular es generalmente femenino:

la berajá (bendición)	las berajot (bendiciones)
la misvá (precepto)	las misvot (preceptos)
la halajá (dogma)	las halajot (dogmas)
la milá (circuncisión)	las milot (circuncisiones)
la mezuzá (V. glosario)	las mezuzot
la sukká (cabaña)	las sukkot (cabañas)
la massá (torta)	las massot (tortas)
la *h*ebrá (sociedad)	las *h*ebrot (sociedades)
la tefillá (oración)	las tefillot (oraciones)
la àaberá (infracción)	las àaberot (infracciones)
la texubá (penitencia)	las texubot (penitencias)
la mil*h*amá (guerra)	las mil*h*amot (guerras)
la nebuá (profecía)	las nebuot (profecías)
la sebará (opinión)	las sebarot (opiniones)
la megillá (libro de Ester)	las megillot (íd.)
la guezerá (sentencia)	las guezerot (sentencias)
la behemá (bestia)	las behemot (bestias)
la keduxxá (santidad)	las keduxxot (santidades)
la refuá (remedio)	las refuot (remedios)
la besorá (noticia)	las besorot (noticias)
la mixmará (meldado)	las mixmarot (meldados)
la tekufá (solsticio u equinoxio)	las tekufot (íd.)
la gueullá (redención)	las gueullot (redenciones)
la segullá (elección)	las sigullot (elecciones)
la sekaná (peligro)	las sekanot (peligros)
la haskabá (oración por las ánimas)	las haskabot
la kiná (endecha)	las kinot (endechas).

8. *Plurales anormales*:

El mazón (alimento)	los mezonot (alimentos)
el sabbat (sábado)	los sabbatot (sábados)
el taàanit (ayuno)	los taàaniyot (ayunos)
el kos (vaso de vino)	los kosot (vasos de vino)
el sisit (manto de franjas)	los sisiyot (mantos de franjas)
el àavon (delito)	los àavonot (delitos).

Nombres hay que se usan únicamente en el plural; tales son:

los tefillin, los dos filacterios.
los kiddusin, las siete santificaciones nupciales.
los abot, los Padres, Abraham, Isaac y Jacob.
las immahot, las Madres, Sará, Rebecá, Lea y Raquel.
los perot, los réditos, los intereses.
los yissurin, las penas de la vida.

Otros se usan principalmente en el singular; tales son:

el sibbur, la feligresía, la comuna.
el kahal, el público, la comunidad.
el mazzal, el destino, la suerte, la buena suerte.
el maàaser, el diezmo.
el guerus, la expulsión (de Castilla).
la torá, la ley (de Mosés).
el *h*orbán, la destrucción (del templo de Jerusalem).
el galut, el destierro y cautiverio (de Israel).
el aron, el arca (de la alianza).
el kiddus, la bendición (del vino).
el hammosí, la bendición (del pan).

9. *Plural en* s *de sustantivos hebreos.*

En el plural de *rebbi* (maestro de niños) concurren las características española y hebrea del plural, esto es, la *s* y la desinencia *im*: rebbisim.

Al sustantivo masculino plural *Purim* (fiesta de Ester) y al femenino plural Sukkot (fiesta de las Cabañas) se acrecenta la terminación *es* del plural español, cuando se alude a más de una de aquellas fiestas: Purimes, Sukkotes.

Lo mismo sucede con el sustantivo *tefillín* (filacterios), que hace *tefellimes,* cuando se pretende designar, no los filacterios en sí, sino la fiesta y ceremonia de la iniciación religiosa e investidura de los mismos *tefillin.*

Salvo estas anomalías y algunas otras quizá que ahora no me ocurren, raros son los sustantivos hebreos usados en Hakitía que formen su plural a la manera de los nombres castellanos. Citaremos los siguientes:

Mappá, vestimenta del *sefer,* cuyo plural es *mappot,* mas que vulgarmente toma la forma castellana de *mappás.*

Tebá, mesa sobre la cual descansa y es leído el *sefer,* cuyo plural más usado es *tebás,* en vez de *tebot.*

Meàará, cementerio hebreo, hace *meàarás* en vez de *meàarot.*

Ketubbá, contrato matrimonial, hace *ketubbás* en vez de *ketubbot;*

Sukká o *sukkuá,* cabaña hecha de cañas y cubierta de laurel y arrayán, y adornada de flores naturales y artificiales, usada durante la fiesta del mismo nombre, cuyo plural vulgar es *sukkás* o *sukkuás,* en lugar de *sukkot,* nombre reservado para designar aquella fiesta.

Minha, oración de la tarde, cuyo plural *menahot* es sustituído por *minhás.*

Saddiká, santa (mujer), hace vulgarmente *saddikás* o *saddíkas.*

Kipur, fiesta de la gran penitencia, toma el plural vulgar de *kipures* en vez del verdadero *kippurim,* sólo usado por los letrados.

H*anukkías,* sustantivo plural, formado del vocablo hebreo h*anukká* —inauguración y consagración del Templo de Jerusalem, y especialmente la fiesta conmemorativa de la victoria de los Macabeos y de la reinauguración del Templo; la cual fiesta es celebrada durante ocho días, encendiéndose en cada uno de ellos tantas candilejas de las h*anukkias* cuantas correspondan al número del día.

10. *Diminutivos y aumentativos.*

Los nombres hebreos usados en Hakitía son susceptibles de diminutivo, cuando su forma a ello se presta; así de *rebbi* se dirá rebbisito; de h*ajam,* hajamito (sabidillo); de *sefer,* seferito; de megilla, megillita; de hejal (tabernáculo), hejalito, etc.

Pero la mayor parte de las veces se recurre a los adjetivos *chiquito* (chico no se usa) y *grande* para calificar el sustantivo cuyo diminutivo o aumentativo se quiere expresar: *taàanit* chiquito o grande (chico o grande ayuno); *pessa*h chiquito, pascua de un día que es obligado a observar el que por cualquier motivo no celebró la grande; una *misvá* grande, un h*ajam* grande, un *àavon* grande, una *sekaná* (peligro) mucho grande; una sedaká (limosna) mucho chiquita; un *àamhaáres* más grande que otro (un ignorante mayor que otro), etc.

11. *Plural de los sustantivos de origen árabe.*

El plural de los nombres procedentes del árabe es generalmente el que en esta lengua tienen, si bien no sean pocos los que, en Hakitía, le formen al estilo de los castellanos. Así:

En *s*:

mexxáya, babucha de dos suelas	hace	mexxayas
sríksi " de una suela	"	sríksis
xerbíl, chinela de mujer	"	xerbiles
jaljal, manillas que las mujeres usan en las piernas, (carcajes las llama Cervantes)	"	jaljales
me*h*érma, pañuelo	"	me*h*ermas
qabbúba, capucho	"	qabbubas
*j*illabía, aljuba	"	*j*illabías
sulham, capa	"	sulhames
rézza, turbante	"	rezzas
fondáq, fondaque	"	fondaques
qáus, arco	"	qáuses
nuála, choza	"	nualas
sánia, pozo ancho	"	sánias
algórfa, cuarto superior	"	algorfas
beráh, galería, corredor	"	bera*h*es
setuán, corredor de salida	"	setuánes
fóqi, piso alto	"	fóqis
qúbba, sala abovedada	"	qúbbas
qántra, puente	"	qantras
alguérba, odre	"	alguerbas
sá*h*fa, lebrillo, barreño	"	sá*h*fas
xaqqór, hacha	"	xaqqores
xuári, alforjas	"	xuáris
súlla, canasta cónica de caña	"	súllas
qábta, manojo, brazada	"	qábtas
gri*j*a, guijarro	"	gri*j*as
e*j*máàa, asamblea, grupo	"	e*j*máàas
jazzána, despensa	"	jazzanas
àarróm, montón, pila	"	àarromes
sedría, chaleco	"	sedrías
kuxáka, cinto (de mujer, generalmente)	"	kuxákas
yalák, levita	"	yalakes
aljorsa, argolla usada como zarcillos	"	aljorsas
korzia, cinto de seda (de hombre)	"	korzias
jása, estanque de agua	"	jásas
sahrix. alberca, fuente	"	sahrixes
jámsa, marca de una mano en la pared	"	jámsas
agdor, vasija de barro	"	agdores
*h*ambel, tapete	"	*h*ambeles
zarbía, tapete fino, alfombra	"	zarbias
sinía, bandeja de metal	"	sinías
estormia, cojín	"	estormías
kumía, puñal curvo	"	kumías
marsá, aduana	"	marsás
uad, río	"	uades

qarnóna, alcaucil	”	qarnonas
garnina, tagarnina, cardillo	”	garninas
lechina, naranja	”	lechinas
sebúla, mazorca	”	sebúlas
tuál, cuerda, cabo	”	tuales
jerráya, especie de tortas	”	jerrayas
taifor, mesita baja, redonda	”	taifores.

12. *Forma árabe del plural.*

La forma árabe del plural es sólo usada en los siguientes nombres:

jaluí, campesino	jaluiin
tanjáui, oriundo de Tánger	tanjauiin
tettauni, ” ” Tetuán	tettauniin
fási ” ” Fez	fasiin
qasri ” ” Alcázar	qasriin
àraixi ” ” Larache	àraixiin
meknasi ” ” Mequinés	meknasiin
xexxauni ” ” Xexuan	xexxauniin
rbati ” ” Rabat	rbatiin
zailaxi ” ” Arzila	zailaxiin
àauad, músico	àauadin
guerrab, aguadero	guerraba
súsi, de la región del Sur	suása
rifí, rifeño	ruafa
jebli, montañez	ejbala
taleb, letrado	tolbá
iisaui, de la secta de los Isáua	iisaua
gnáui. negro de Guinéa	gnaua
àassás, sentinela	àassása
xerif, jerife	xorfá
kyyafi, fumador de kif	kiyáfa
baqqal, tendero moro	baqqála
emjazni, oficial o soldado del Majzen	emjaznia
àarbi, beduino	àrab
mesquin, pobre	msaken
qbila, cabila	qbáil
berber, berberisco	braber
àadel, notario	ìidul
jen, genio, demonio	ejnun
xej, jefe, presidente	xioj
haj, peregrino (de la Meca)	hojjaj
amin, recaudador	umana
uzir, visir, ministro	uzara
aaskri, soldado	àaskría
ba*h*ri, marinero	ba*h*ria
*h*ammar, arriero	*h*ammara
jaddam, peón, operario	jaddama
tabbal, atambor	tabbalin
jlá, campo	jlauat
qattaà, sateador	qattaàá
*h*ammal, mozo de cordel	*h*ammala
raqqás, correo, estafeta	raqqasa
àálem, sabio	ùuláma
darqáui, miembro de una secta religiosa	darqáua

13. *Nombres compuestos o complexos.*

Independientemente de los nombres compuestos de origen español, poco conocidos y raras veces usados, existen algunos de fuente hakítica, formados de elementos españoles, y no pocos de elementos hebreos o árabes:

El asiento-de-veluntad—los postres.

El maxca-en-balde—carne dura que no se puede masticar, tendón.

El que no puedo enmentar—El Dió, Dios. Perífrasis usada por el que no se juzga en condiciones de pureza suficiente para poder proferir, sin desacato, el santo nombre de Dios; lo que sucede, la mañana, antes de efectuadas las abluciones de rigor, o durante el día, cuando no se han lavado las manos después de cualquier acto que requiera esa limpieza: excelente medida profiláctica, sobre todo para israelitas que no pueden estar cinco minutos sin nombrar al Creador.

El corre-vaite—escoba. En Alcázar se da a la escoba este nombre significativo, en alusión, tal vez, a la creencia popular —muy difundida en Marruecos y fuera de Marruecos— de que una escoba puesta detrás de la puerta de casa contribuye mucho para abreviar la visita de algún importuno.

El va-y-ven (pronunciando separadamente los tres elementos)—rollo de madera para extender la masa (Alcázar). En Tánger, Tetuán, Larache, etc., el nombre de este utensilio de cocina es *fuzlerò*.

La vida-larga—la muerte, por antífrasis.

La que no veamos—el cólera, o, en Hakitía, la coléra.

La que lexos de aquí (o de mozotros) vaya—la peste.

Un cortador de camino—un salteador.

Los de abaxo—los duendes. Hay una tal o cual renitencia en nombrar ciertos seres o cosas, sea por superstición, sea por escrúpulo religioso. Como la ley mosaica prohibe citar por sus nombres a los seres que han tenido un culto idólatra, los ortodoxos, para no caer en un *lav* (precepto negativo), no se refieren a ellos sino por medio de circunlocuciones; así, en vez de duendes, diablos, demonios, dicen: los de abaxo, los vezinos, los que mos oyen, los que no miramos, etc.

El mal de *ojo*—enfermedad causada por el mal *ojo*, o àainharaà.

El mal de *ojos*—oftalmía.

El mal-en-conia—la melancolía.

El sana-todo—panacea.

El santo-piés—el cientopiés.

La santi-*j*uela—la sanguijuela.

Un para-agua—un paraguas.

Una demi-*j*ana—una damajuana.

La suegra y nuegra—chicharitos de olor.

Las buenas salidas de pascua.

El viernes de pascua—las vísperas de pascua. Del mismo modo se dice: viernes de sukkot, viernes de Sabuòot, etc., dándose a la palabra viernes el valor de vísperas.

Un pie de palo—un criado, un ayudante de alguna, pero muy corta, utilidad.

Un pix—tuerto, individuo sin habilidad para nada, que más bien molesta que auxilia.

Un quix-caxo—un utensilio o mueble medio roto, desgoznado, y, por metáfora, persona gastada y sin salud ni fuerza.

El pixini—gato, valeriana.

Una luz del día—una cara bonita.

Un pez—mel-lul—un posma. (Paréceme que este vocablo es compuesto de *peso* y *Mellul*, n. p. de persona, porque alguien de este nombre fuese tipo de pesadez y lentitud; o bien de *pesm*= posma, y sufijo *ellul* de la palabra hebrea *xabellul*, babosa, símbolo de desidia.)

Una haba aburacada—el que cuenta todo cuanto oye o ve; el denunciante, el soplón.

Una moxquita muerta—hipócrita.

La àabodá—zará—(el culto extraño, la idolatría).

Los arbaàa veèesrim—los 24 (libros de la Biblia).

El xir-haxxirim—el Cántico de los Cánticos.

Los pirqué-abot, o el pereq—el tratado de principios.

El queriat-xemaà—la profesión de fe.

El taàanit-Ester—el ayuno de Ester.

El som-Guedaliá—el ayuno de Guedaliá.

El pésa*h*-rixon—la primera pascua.

El pésa*h*-xení—la segunda pascua.

El rox-*h*ódex—el primero del mes.

El tisàa-beab—el 9 de Ab.

El sim*h*a-torá—el último día de sukkot.

El lag-laòomer—el 33 del Oomer.

El xibàa-berajot—el día de 7 bendiciones—esto es, el día de la bendición nupcial.

El saft-array—el sábado que precede la bendición nupcial, la cual se realiza siempre el miércoles, cuando los cónyuges se casan por primera vez.

El baàal-habbáit—el dueño de casa.

Los òobrim-vexabim—los que pasan y vuelven, los viajeros, los transeúntes.

El xalía*h*-sibbur—el ministro oficiante.

El mi-xebberáj—(text. quien bendijo) la bendición que el ministro oficiante pronuncia en favor de los que son llamados a asistir a la lectura del sefer; y, en general, cualquier bendición que principia por aquellas dos palabras.

La mi-kamója—Poesía de Juda Hallevi, recitada o antes cantada en las sinagogas el sábado que precede al día de Purim, o fiesta de Ester.

La A*h*ot-Quetanna—Linda poesía, que es cantada en las sinagogas la primera noche de Rox-haxxana (año nuevo israelita).

Estos nombres: mi-xebberáj, mi-kamója, a*h*ot-quetánna, son formadas de las dos primeras palabras de los textos de que hemos hablado. Es costumbre designar un texto —por falta de título— con la primera o primeras palabras en que empieza. Así, el yigdal, el adon-òolam, el lejá-dodí, el àalenu-lexabbéa*h*, el Ubá-lesiyon, etc., etc., son poesías o pasajes que hacen parte del ritual de oraciones y que empiezan por esas mismas palabras.

CAPITULO V

Adjetivos.

1. *Grados de comparación.*

A la escasez de adjetivos de fuente castellana suple la Hakitía recurriendo al árabe y al hebreo, adjetivando sustantivos o usando largamente de aposiciones, de complementos, de la comparación, de la hipérbole, etc.

Sin desconocer las terminaciones diminutivas o aumentativas, inclusas las del superlativo absoluto, raras veces se sirve de ellas, por una especie de encogimiento y cortedad —*para hablar como el Dió mandó, para dexarmos de habladurias flamengas, y para no avergüensarmos con pulitícás.*

La retracción en el empleo del *ísimo* del superlativo se extiende al uso del adverbio *muy*, que también huele a *pulitica* y es por eso sustituído por *muncho*. Así es que, en vez de *hermosísimo*, por ejemplo, o de *muy hermoso*, se dirá *muncho hermozzo*, o, intensificando: mu-u-uncho hermozzo.

Ueno (bueno), uenito, uenezito.

M*ej*or, m*ej*orsito, mas ueno; menos ueno.

Mas m*ej*or, muncho ueno, ueno *h*attá nomas; poco ueno.

Bonacho es término corriente; *bonachón* se usa menos; *bondozzo* y *bondadozzo* son poco usados.

Malo, malito (sobre todo como sinónimo de enfermo).

Peor, peorsito, más malo; menos malo.

Más peor, muncho malo, muncho peor; nada o poco malo.

Maligno y maléfico no se usan, lo mismo que malévolo.

Maldito significa malo, perverso, malvado: un niño maldito es un niño travieso, insubordinado. Se dice de una cosa, que es mala, y de una persona, que es maldita. Estar malo es igual a estar enfermo (esta última palabra no se usa sino en lenguaje esmerado).

Grande, grandezito.

Madyor, madyorsito, más grande; menos grande.

Muncho grande, más madyor, grande *h*attá no más.

Chiquito (chico no se usa), pequeño (poco usado).

Más chiquito, menor.

Muncho chiquito, chiquito hattá no más.

2. *Adjetivos de origen español usados en Hakitía.*

Con cuanto, al estado latente, existan en la submemoria de los judíos de procedencia española, numerosísimos adjetivos, cuyo significado entienden por intuición o por reminiscencia, como repetidas experiencias me lo han probado, los adjetivos más vulgarmente usados son los siguientes:

aburrido	aldeano	americano	ansiano
achuchado	alegre	amigo	antiguo
acobreado	alto	amorotado	apetitozzo
acubierto	amachucado	ancho	aplateado
afilado	amante	anchoto	apreciable
africano	amargo	andalús	apretado
agradable	amargozzo	anejo	aquel
aguado	amarío	angosto	aquello (yo)
agudo	amariento	angustiozzo	arreuelto

arrugado
asemejado o
asemejante
asquerozzo
assado
atrevida
auzente
ayudante
azzedo
azzul
azzulado
azzuletado
baboso
bambo
baratero
barato
barbudo
baxo
bendito
berberisco
berjico
beyo (bello)
bicado
bienvenido
bisco
blanco
blancusco
blando
blanduxo
blanqueado
blanquezino
bobetón
bobo
bonacha
bonachón
bonito
borrachete
borracho
borrachón
bravo
brazilero
briyante
bromista
bruto
cabesuda
cabeyudo
calizbaxo
calvo
camponés
capás
capichozzo
cariñczzo
carmezí
carnudo
caro
caronal
castaño
casteyano
catalán
cautivo
cayente (caliente)
cazzero
cazzadero
ceniziento (se)
cercano (se)
charlatán
chato
chinés
chino
chocho
ciego (si)
cierto (si)
claro
cocho
colorado
comicó
comilon
comodó
comparable
completo
comun
consensiudo
conforme
contente
contrario
conveniente
convulsivo
cordial
cornudo
cortés
corto
coxo
creible
creído
crespo
creyente
cristalino
crudo
cruel
cuadrado
cual
cualquiera
cuartano
cuarto
cubano
cubierto
cuidadozzo
curiozzo
decente
delgado
derecho
dezagradable
descalso
descontento
descortés
descubierto
desdichado
desfavorable
desforme
desgustozzo
desigual
desnecesario
desnudo
dezobediente
despresiable
destinto
devino
dezierto
diario
dichozzo
diestra (mano)
diferente
dinamarqués
dolorido
dorado
duro
durse (dulce)
ebreo
egropeo
enano
encojido
encubierto
encurujado
enemigo
enfermo
enfoyinado
ensañado
ensebado
entero
ensendido
escaso
escandalozzo
escosés
escuro
escrupulozzo
español
estimable
estranjero
estraño
estravagante
estrecho
falso
famoso
favorable
fechizzero
felis
felpudo
feo
ferós
ferrojento
ferte o fuerte
fidalgo
fidiondo
fiel
fiero
fino
fixo
flaco
flamengo
florido
floxo
fofo
formal
forro (horro)
forsudo
franco
franciscano
fresco
frio
friolento
frito
forastero
futuro
gago
galgo
garrido
gayego
gerenal
golozzo
gordo
grasiozzo
grande
grave
grego
guerrero
hablistan
hambriento
harinozzo
harto
hembra
hermozzo
heticó
holandés
hondo
horobado
horro
ignorante
igual
impasiente
importante
imposible
imprudente
incapás
increíble

incurable
indiano
indio
infelís
inglés
ingrato
injusto
inocente
insofisiente
insoportable
inútil
isquierdo
italiano
izraelita
japonés
jemelo
jenovés
judió
judisiozo
jugüeton
junto
justo

ladino
ladrón
lagañozzo
largo
lastimozzo
latino
lechera
leprozzo
lexano
liberal
libre

lijero
limpio
lindo
liviano
loco
luengo
lustrozzo

macho
maduro
maldito
malenconado
mal-logrado

malo
maltés
manchado
manco
manso
mayyor
medianero
mediano
medio
medrozzo
mejor

melitar
menor
mensual
mentirozzo
menudo
mezmo
milagrozzo
mocozzo
mojado
montañés
morado
moreno
morisco
moro
mortal
moso
mudo
muerto
mulato
muncho
napolitano
narizón

nasional
natural
negro
nerviozzo
nesesario
ninguno
noble
noveno
nuevo
obediente
obligatorio

ochavo
olivado (pan)
ordinario
ostriáco
pacato
pagano
palpable
pariente
parroquiano
particular
pasajero
pascual

pasiente
patife
pelegrino
peligrozzo
peludo
penozzo
pensativo
peor
perezozzo
perfecto
personal

peruano
pezgado
piadozzo
picante
piojento
pobre
poco
pontual
portogués
posible
postimero
postizzo
prensipal
prensipiante
presiozzo
preto
prezente
primerizzo
primero
primo
prizionero
pronto

provechozzo
prudente
prusiano
publicó o poblicó
puro
quebradizo
quemado
quieto
quistiano
rabiozzo
ralo

ransio
raro
razo
razonable
real
redondo
regular
reluziente
respetable
responsable
restante
rezín (reciente)

rezzio
ricacho
rico
romano
romero
ronco
rozado
rubio
ruso
sabio
sabrozzo

sagrado
salado
salobre
saludable
salvaje
sano
santo
sarnozzo
sastifecho
seco
secreto
segundo
selozzo
sensible
sereno
serio
servisial
sesto
seteno
seviyano
sezzudo
silvestre

simpaticó
simple
sobredicho
soficiente
sofocante
solitario
solo
soltero
soplón
soportable
sordo

sosial
soso
sospechozzo
suave
sueco
suelto
suzio
tamaño
tardío
tartamudo
tenebrozzo
terrestre

terrible
tersero
tersio
tibio
tierno
tieso
tinto
tiñoso
todo
toledano
tonto

tostado	ueco	vazzío	viruelento
traidor	ueno (bueno)	venenozzo	visiozzo
travieso	umedó	vengativo	vistozzo
triste	umilde	venidero	vivo
turbio	umicó	verdadero	vulgar
turco	uno	verde	xebdo
tudesco	útil	verdusco (cardenal)	yebdo
tuerto	vagamundo	vergüensozzo	yeno
tuyido	valensiano	vermejo	yerto
uapo	valiente	viejo	yoron (llorón)

Bíbdo o beyudo; bibda o beyuda; uerfanó, uerfaná; mañera (mujer estéril); mancebo, manceba, etc., se usan más como sustantivos que como adjetivos.

3. *Comparación, metáfora, etc.*

Tan copiosamente usa la Hakitía de la comparación, metáfora, elipsis, etc., para dar mayor o menor amplitud o intensidad al significado de las expresiones adjetivas, sustantivas o verbales, que, a poder de repetirse, los términos comparativos llegan a hacerse inseparables de aquellas expresiones, a convertirse en aposiciones de las mismas o a sustituírlas pura y simplemente. Así, diráse del agua que está fría como el añeb (nieve), o que está fría añeb, o que está añeb.

Daremos aquí, como ejemplos, una serie de expresiones adjetivas, sustantivas y verbales muy vulgares, con las comparaciones consagradas por el uso:

Frío—como-l-agris, frío agris, agris.—Esta palabra es empleada con el valor de *escarcha;* creo que proviene del latín *algoris* (1).

" —como-l-añeb, frío añeb, añeb.—Con cuanto *añeb* se use como masculino, es plausible que primitivamente se le reconociese su verdadero género y que la mudanza de éste provenga de la analogía fonética entre: como-la-ñeb (nieve) y como-l-añeb; como-l-arroz; como-l-axxeb (alumbre); como-l-arráib (leche cuajada), etc. La *a* del artículo *la* se juntó a *ñeb,* formándose así la palabra *añeb* y quedando la *l* en las condiciones de la del artículo *el,* cuya *e* es elidida cuando la palabra precedente acaba en vocal, Añeb y agris sirven de término de comparación

(1) Es notable la analogía fonética que existe entre *agris,* que se pronuncia *agriz* (con z francesa) y el vocablo francés *grésil,* cuya significación es idéntica.

cuando se habla de líquidos, como leche, café, té, caldo, que deberían estar y no están calientes. Caer añeb, caer agris, vale tanto como decir que el tiempo está muy frío.

Frío—como-l-mármol, se dice del cuerpo, o de una parte del cuerpo humano, helado de frío.

Un frío de muerte—es un frío intenso.

Cayente (caliente)—como la braza; cayente braza; braza (comida o un objeto cualquiera).

" —como un anafe, un anafito (cuerpo humano).

" —como la boca del forno, o como un forno (un cuarto, un sitio).

Durse (dulce)—como la miel, durce miel; miel.

" —como el panal, como el arrope, como el assucuar (asucar); como un panal de miel (al propio y al figurado).

Amargo—como la fiel; amargo fiel; fiel.

" —como la retama, como el assibar.

Salado—como la peña; salado peña; peña (supongo que se alude a la sal gema).

" pitre.—Esta palabra me parece formada de la francesa *salpêtre,* modificada por la española *salitre,* y alijada del prefijo sustantivo *sal,* que se sobrentiende.

Xebdo (soso)—como albaisar (manjar árabe, puré de habas). Por veces, con la palabra ¡pannar! (1), o con la interro-

---

(1) El Pannar, realizado a favor de alguna enferma, es un banquete por medio del cual se pretende congraciarle la benevolencia de los de *abaxo* —los duendes o los *diáfa* (huéspedes invisibles, lares)—, como denominan a estos y a aquella ceremonia los moros, de quienes la suelen copiar algunas judías ignorantes y supersticiosas, que están lejos de figurarse que aquello sea un acto de pura idolatría.

Muy sugestivo es, en efecto, este nombre de Pannar, con que tal vez se haya querido designar el banquete propiciatorio o aplacador dedicado al dios Pan. Todo, hasta los más minuciosos detalles de esta práctica, parece confirmar lo acertado de esta hipótesis.

El banquete se compone, generalmente, de alcuzcuz, regado con caldo de gallo; de pescado guisado con aceite y cebollas, y de *frojaldes* (panes sin levadura, amasados con aceite y cocidos en seguida, hojaldres).

La sal es totalmente eliminada en la confección de estos alimentos, quizá por ser considerada como exclusivamente perteneciente al mar, esto es, a Neptuno, y para evitar conflictos de jurisdicciones de éste con Pan, dios de la tierra firme. Cuchillos tampoco son permitidos durante la comida, tal vez por ser el hierro consagrado a Marte.

La harina y el aceite —y a veces las cebollas— que entran en estas

gación. ¿Pannar tenemos?, se da a entender que una comida está muy sosa.

*H*árro (picante)—como un pimiento; como la polvorá.

Azzedo—limas.

Blanco—leche; blanco qartás (ar. papel).

" (hablando de personas) como el alabastro.

" (macilento); añil, como la cal, como la pared.

" (hablando de telas) como los veyecinos (vellocinos).

Preto (prieto)—más usado que negro—carbón, follín.

" (obscuro)—asallés (ar. obscuridad).

" (sombrío aspecto)—atoriáq (ar. tinieblas).

Amaríio (amarillo-aspecto)—asafrán, o como-l-asafrán; como la tericia (ictericia); materia.

Colorado—como el tomate,—como la ma*h*apola (amapola); como el figadó (hígado); bofe.

Moreno—como el membrio (membrillo) cocho; como la caoba; como el salvado.

---

comidas son pedidas de limosna a tres, cinco, siete o nueve *mejuaras* (mujeres casadas en primeras nupcias con hombres que también estén casados por primera vez), las cuales nunca niegan esta contribución para un acto que es considerado como cosa de mucha importancia y respeto.

Hombres no toman parte en estas agapas, que sólo pueden ser celebradas los lunes y los jueves, y son precedidas de libaciones de aceite y alheña en polvo, hechas tres días seguidos, entre dos soles, esto es, allá del mediodía, a la puerta de la casa de los interesados.

Es de rigor comer en el suelo. Los comensales se limpian las manos en las ropas de la enferma, diciéndole al mismo tiempo. "¡A tu salud!" Suelen también coger con los dedos algunos granos del alcuzcuz, pasarlos por encima de la enferma y decir: "Esto y no más."

Concluída la refacción, cómense como postres garbanzos tostados, pasas y nueces, que dentro de una criba circulan por todos los asistentes. Táñense después panderetas, cántanse coplas de circunstancia, recógense cuidadosamente todos los restos del banquete metiéndose todo en un paño —generalmente un simple trapo—, y agregándose siete pequeñitos *frojaldes,* hechos y reservados *ad hoc,* en cada uno de los cuales han sido introducidos siete granos de cebada, y, finalmente, fabrícanse dos muñequitas groseras de trapo, y llévase y abandónase todo, inclusivamente el anafe y la cazuela que sirvieron para la preparación de estas comidas, en un sitio apartado y lejano, o a la orilla del mar, si lo hay.

Hay siempre una vieja, con aires de pitonisa, que prepara y dirige todo este ceremonial. Entre los moros, es una negra la que, en general, preside el banquete, y sabe las fórmulas adecuadas. Entre judíos, el Pannar no pasa de una mera parodia y diversión burlesca.

Delgado (cosa)—como el papel.
" (persona)—como una sennara (anzuelo); como una caña; como un filo, como un alfinete (alfiler); como una vav (sexta letra del alfabeto hebreo); como un *xil*bot (ar. pez largo y delgado).
Seco—xòól (ar. yesca), o como el palo.
Flaco (tenue)—como una solombra (sombra).
" (delgado)—como una espina.
Gordo (cosa)—grueso no se usa—como un tual (ar. cable).
" como un arbol.
" (persona)—como un *h*alluf (ar. cerdo).
Alto (cosa)—como una *somàa* (ar. minarete).
" (persona)—como un safsaf (ar. pino), como un alarzel (lárice, alerce); como Goliat, un Oog (Gog); como un bellárex (ar. cigüeña).
Baxo, baxito (bajo)—como una tina*j*a, como un tokkón (persona), pie de árbol cortado, un àazzáf (escoba).
" (innoble)—como el istiercol (estiércol=basura).
Duro (hablando del pan)—piedra.
" (" de la carne)—como un cuero.
" (dedo, brazo, pescuezo, etc.), como un leño.
" (guisantes, habas, etc.), como gri*j*as (guijarros).
" (tortas, bizcochos, etc.), como vidro.
" (tela, paño, etc.), como tabla.
" (corazón, pr. corasson), como la piedra.
" (cabeza), como el fierro.
Rezzio (recio), como el samir (hebr. diamante).
Blando—manteca.
Blanduxo (blandujo o blanducho), como una mo*lej*a (molleja).
Grande—como un òolam (mundo).
Chiquito—como una yod (décima letra del alfabeto hebreo); como un cuarto (moneda).
Chiquito (irónicamente)—go, go (se dice de quien se finge más joven de lo que es).
Vi*ej*o—un carcahueso (en alusión tal vez a *carcabuezo*, hollo; y a *carcamal*).
" (ropa), como una derbala (andrajo).
Hermozzo (hermoso)—como una luz o como la luz del día.
" (hablando de hombres), como un rey, como un prencipé (príncipe); como Absalom; como un pimpoyo (pimpo-

llo; esta última comparación se usa cuando el comparado es joven y esbelto.

Feo—como su cara; como una noche de escuraña; como no le soñes; como-en-negro mazzal.

" (mujer vieja y fea), como una yuca (lechuza).

Bonita (joven), como la luna en sus quinze; como una gzala (gacela). También de un hombre se dice como un gzal (corzo).

Detallando las perfecciones de una novia, se dirá que

su *cara* es como la rosa,
sus dientes—como el a*jj*ofar,
sus ojos—como dos estrellas, o dos luzeros,
su boca—como una sort*ij*a,
sus labios—como el coral,
sus cueros (cutis)—como la seda,
su cuerpo—como el datilar,
sus manos—como la filigrana,
su nariz—como un piñón,
su pescuezo—como el marfil,
su cabello (si negro)—como la ala del cuervo,
" (si rubio)—como el oro,
" (si fino)—más que la seda,
" (si grueso)—como cola de caballo,
" (si amarillento)—como pelos de sebula (mazorca),
" (si crespo y greñudo)—como garninas o lifas,
" (si limpio y lustroso)—como madexas de a*jj*ofar.
sus brazos—como alfeñique,
sus caras—una al sol y otra a la luna.
sus cejas—como àasfas (líneas bien trazadas),
" —como hechas a pincel.
su jial (aspecto)—como la luz del día,
su frente—como un cielo abierto,
sus pechos—como dos toron*j*as,
su habla—durse como la miel.

Se dice de un hombre:

Cayado (callado, discreto), que es una *mem* cerrada (la décimaquinta letra del alfabeto integral hebreo. Esta letra tiene la forma de un cuadrado , distinguiéndose así de otra *mem* que es abierta). También se dice que es una boca cuzzida (cosida).

Hablistãn (indiscreto), que es una haba aburacada.

Pzgado o básel—que es como un quintal, como el plomo.
Bueno—que es como la massá del Pésa*h* (pan azmo especial usado en la Pascua); como un maláj (ángel); como un saddík (santo).
Malo—como la negra suerte; como Haman; como Bilàam; como Paròo.
Kaàsan (irascible)—como polvorá.
Pasensiudo o de Pasensia—como Hillel.
Fino (inteligente, perspicaz)—como el azzogue.
Franco (generoso)—como un mélej (rey).
Escaso (avaro)—como un año de secura, como un árbol seco, que aunque le des un golpe en el codo no abrirá la mano.
Pegote (pegadizo)—como la sarna.
Dadivozzo (liberal)—como un año de hartura.
Gastador (pródigo), una mano aburacada.
Cabeza dura (terco, porfiado)—como un mulo.
" " (obtusa, refractaria al estudio—cabeza del Daggor (creo que es corruptela de Dagon (v. Glosario), ídolo filisteo); un tippés (idiota).
Libre—como el pescado en la mar, como el paxaró en el aire, como el viento que vola.
Cabizbaxo—como Mosé-rabbenu.
Bestia—como Jó*h*a.
Fino (astuto)—como el *H*adicon (1) de Alcasar.
Falso—como un derham (moneda) de assofar.
Honrado (casto)—como Yosef-hassaddik (El justo).
Barragán (valiente)—como un león.
Cobarde—como una gaína.
Vazzio (ignorante)—como un sofar (corneta).
Traba*j*ador (activo)—como el *jaddam* en el *moqaf* (ar. peon de la gleba); como un negro (esclavo).—Y en este orden de ideas, un trabajo o servicio penoso y persistente es *un sùbud de Misráïm* (esclavitud de Egipto).
Perezozzo—como el azno àagzán (torpe y que no quiere andar).
Liviano (ágil)—como la paxará (mariposa).
Bobo (tonto)—como un *h*amor (asno).
Bobeton—como un gameyo (camello), como un baàáyo, un bo-

(1) El *H*adicon de Alcázar es para *Jó*ha lo que Bertoldo es para Bertoldino. De este Hadicon se cuentan numerosas anécdotas, que ponen en relieve su habilidad y la simplicidad de sus conciudadanos.

góyo, como *Joha*, como una behemá (bestia); (baàayo y bogoyo son onomatopeyas creadas para ridicularizar el modo de hablar o de abrir la boca de los tontos).

Rico—como *Ahab* (rey israelita, el Creso nacional).

Pobre—como Yyyob (Job).

Fuerte—como un uey (buey); como Simson.

Ajzarí (cruel)—como el tigre, como un àsad (león), como el malaj-hammavet (ángel de la muerte).

Justo—como Selomó hammelej (el rey Salomón).

Santo—como Abraham abinu (nuestro padre).

Tuerto (incorregible)—como un cuerno, como la cola del sloqí (galgo).

Halampón o Hamsán (engañador, amigo de trampas y fraudes)—como Labán; como los de Sedom y Aamorá.

Largo—como una caña de pescar. Hablando del tiempo se dice: largo como el galut (diáspora, cautiverio y dispersión de los judíos); como un día sin pan; como dolor de muelas en noche de invierno; como el mal cuando entra y no sale.

Dormilón—como el lirón.

Pauato (indolente)—como quien no sabe ande tiene los pies.

Para calificar de triste,

un día, se dice que es—como el día de tisàá beab (9 de Ab, aniversario de la destrucción del Templo de Jerusalem);

una fiesta—ídem—o como sabbat Ejá (el sábado que precede al 9 de Ab);

una noche—ídem—o como una noche de asallés (obscura);

una persona—como quien vendió y no arrecibió; como el que cortó la espera del Dió; como quien está lleno de mal hattá los ojos.

Se dice de los ojos que son:

de pispiligaña (pizpirigaña), si son muy chicos;

de mea mea, si son chicos y saltones;

de pulga, si son muy pequeños y negros;

de buey, si son grandes y salientes, sin gracia;

de huerco, si son curiosos y malévolos;

de ratón, si son ardientes e indiscretos;

de culebro, si son venenosos;

podridos, si son lagañosos;

pelados, si son sin pestañas;

náimin (ar. lánguidos)—soñadores, pensativos;

maòoxos, maàmaxos, si son enfermos y míopes;
espetados, si son fijos tenazmente en algo.
afincados, ídem, íd.
un o*j*o peseta—se dice del que, en vez de dormir, se conserva de ojos abiertos;
un ojo al safon y otro al darom (norte y sur);
" al mizra*h* y otro al maàarab (oriente y poniente);
un o*j*o enfilado en otro.—Estos tres casos se refieren a los ojos bizcos;
los o*j*os en blanco—indican desmayo;
un o*j*o preto—mal ojo, ojo capaz de hacer daño;
o*j*os de manzía—melancólicos;
" enlevados—extáticos;
" de gato—azules;
un o*j*o de luz—es una circunstancia feliz, un principio de prosperidad, algún alivio después de enfermedad, de malos tiempos, etc.; o simplemente alguna distracción.

Por falta de adjetivos, o para intensificar ciertas calidades, se hace uso de palabras compuestas, como las siguientes:
Cara de atoriaq (tinieblas)—fisonomía ceñuda, dura;
" de pascua o de pésa*h*—fisonomía risueña;
" de menòodrek (expresión árabe que significa: tienes derecho de quejarte)—fisonomía de descontento;
" de manzía—triste;
" de asallés—sombría;
boca de *h*ojerá (ar. retrete)—maldiciente;
una boca como un fondaq—muy grande;
alma de cantaró—insensible;
mano de berajjá (hebr. bendición)—liberal;
" de kelalá (hebr. maldición)—avaro;
corasson de rey—generoso y noble;
" de *h*osmín (cieno)—infame;
un labio colgando—fatuidad, orgullo estúpido;
labios de Embárka (Embárka es n. pr. muy vulgar entre negras)—muy gruesos;
vida de gato—o tener siete almas como los gatos, resistente, longevo;
memoria de gallo—infiel;
cabeza de palo o de piedra—resistente al estudio.

El gerundio es muchas veces empleado en aposición con valor de modificativo. Así se dice:

Cayente (caliente)—ferviendo, o tostando, o ardiendo, o quemando, o assando, o xueando (ar. asando), o qleando tostando), o *h*ameado y *h*ami (part. ar. inflamado).
Llebdo (pan)—abaxándose.
Bueno (hombre)—derritiéndose a pabilo de candil.
Fervido (café o leche, etc.)—fideándose.
Nuevo—xaâleando (ar. brillando).
Mo*j*ado—chorreando, qatreando (ar. goteando).
Largo—colgando.
Vazzío—xilbando.
Harto—arrebentándose.
Pobre—saèeando (mendigando).
Alegre—bailando, saltando.
Matador (mala persona)—cortando cabezas, matando almas.
Malo—muriendose.
Sano—vendiendo salud.
Viejo (cosa)—cayyéndose en pedazos.
*H*arro (picante)—abaxando los cueros.
Echado (dormido)—xonjreando (roncando), o vendiendo coles (soñando).
Fresco (pescado)—saltando.
Duro (pan u otra cosa semejante)—trincando.

De una mujer se dirá que es:

Desmayada (inerte)—como una moxquita muerta.
Limpia—como la plata.
Cuerca (puerca) o chojjona—como el *h*ozmin (lodo).
Flaca (delgada)—como una espina.
Liviana (ágil)—como la forfolá.
Grasiozza—como un granito de sal.
Noble (distinguida)—como una reina.
Fuerte (robusta)—como un harkuz.
Descarada o dezavergüensada, como si tuviera la cara lavada con meados—o la cara raída.
Des*h*anchalada, caimento, desmazzalada (sucia, negligente), como un *h*oliato, como un handra*j*o, como un pixtuerto. No conozco el origen de des*h*anchalada, que se parece algo con el *déhanché* francés, si bien exista el verbo *h*anchear o *h*anchearse (refocilarse en el seno o regazo de persona amiga); desmazzalado no viene de *mazela* o *macella,* como algunos piensan, pues que, si así fuera, desmazzalado sería el que no tiene *mazela,* y es lo con-

trario. Es para mí evidente que esta palabra es de fábrica *h*akítica y que se deriva de mazzal, suerte, dicha; su primera acepción es *desdichado*, y por extensión vino a significar *descuidado, desatinado,* etc.

Un jial pintado—una belleza;
una xábba—una mujer guapa;
una zaïn *h*ólem—una romera (zaïn primera consonante, *h*ólem, primera vocal=o, de la palabra *zoná,* meretriz;
una de las de la Haggada—ídem—porque, en el libro así llamado, hay estampas entre las cuales se ven figuras de mujeres poco recomendables;
una àarifa, una leona—de carácter violento;
" pispoleta—pizpireta;
" mu*j*er sin *h*ila ni dila—sin habilidad;
" mu*j*er atertuxada—arrugada;
" xekrufa o xegrufa—vieja;
" surá àajurá (hebr. rostro horrendo)—fea;
" de la *h*áuma de Bnider (del barrio de Bnider)—meretriz;
" éset-*h*áil—una mujer virtuosa;
" Izzébel, o Izzébel hammarxáàat—una mujer perversa (Izzebel, mujer del rey Akab, es el tipo hebreo de la mujer mala y perversa);
un gerbállo (criba) o una viruelenta, la que tiene el rostro marcado de viruela;
una cara de tabaque o como un tabaque, la que tiene la cara anchota y redonda;
una cabeza de aldoká (barro), la que no piensa;
" fidionda—una mujer poco aseada;
un desfoyinador—una mujer alta y delgada;
una dihabla (pron. la h aspirada fuertemente)—una fantasma.

Hay numerosísimas expresiones metafóricas consagradas por el uso que forman oraciones completas, como:

Saber algo en sientes (de memoria) como las aguas; esto es, con la misma fluencia o limpidez del agua.
Hazer las carnes xabon a alzuno—pegarle mucho.
Querer como la alma y la vida, o como los ojos, es querer mucho;
Arrepentirse como el que se volvió moro, es arrepentirse con extremo, de algo que ya no tiene remedio.
Comer a *H*abab y a sus hi*j*os—es comer desmedidamente.

Estar como quien no le duele dolor—es estar sosegado e impasible.
Estar como la alma en pena—estar inquieto.
" como el paxaró en la rama—estar agitado.
" como la ho*j*a en el árbol—estar temblando.
" con la alma en la palma—estar en peligro.
Hablar con el corasson en la mano—con sinceridad.
Estar con un pié en el foyo—ser muy viejo.
Deshazerse como la sal en la agua—desvanecerse.
Como al que le quitan un ojo de la cara—avaro.
Sacar a alguno en vazzio—negarle su mérito.
Quebrar los dientes a alguno—es sacarle la mentira.
Frier a alguno en su azeite—es desesperarle.
Caerle la alma al suelo—es desanimarle.
Cortarle el pescuezo por detrás—es hacerle una traición.
Quitar el cuero—es vender caro.
Volar como el paxaró—es andar con velocidad.
Andar como un pato—es andar vagarosamente.
Levantarse como el poyo (pollo) malsudado—es levantarse de la cama a deshoras y contra su voluntad.
Echar el bofe, o los bofes, por la boca—es correr mucho.
Pasar como el refilete—pasar con celeridad.
Traba*j*ar como el cabayo de la ta*h*ona—mucho y sin descanso.
Rodear como la bailóra (trompo)—dar vueltas.
Saltar como la àayyána (langosta).
Cantar como la sirena de la mar.
Oyer sus fadas y quien se las fadó—es ser reprendido severamente.
Ir a tutjalimeneddunià—ir a los extremos de la tierra.
Se fé y se echó—fué y no ha vuelto.
Fé como si fera a yamar al Massía*h*—se tardó.
Se vá cara atrás como la meada del perro—en vez de prosperar, pierde lo que tiene.
Se fé a ver a quién se le cayyó un o*j*o—salió a buscarse la vida.
Se volvió con una torta atrás y otra adelante—no consiguió lo que quería; perdió sus pasos.
Salió con su cabesa, o con la suya—alcanzó su intento.
Levar las tortas al forno—es sufrir las consecuencias, generalmente, de culpas ajenas.
Se va como quien le levan a matar—ir contrariado.
Quedarse con el dedo de enmedio—recibir una decepción.

Hazerse de Haran—es disimular.
Hazérsele a uno la cara de asafrán—es empalidecer.
Como comer y la boca abrir—es respuesta a una pregunta inútil.
Alexarse de uno como del Malaj-Hammavet—alejarse de alguien como de la muerte.
Apegarse como el-ejdam—pegarse como la lepra.
Estar como la parida en la oqfá (momento crítico).
Andar como la gaína qorqa (cueca)—destartalada.
Estar uno lleno de qahrá—lleno de penas.
Sacar la cabeza como el fekron (tortuga)—asomarse a hurtadillas.
Quedar como un tiesto de solimán—despreciado.
Día triste—como el de las despartidas.
Como el día que mandí a mi madre.
Como el día que no miri bueno ni alegría.
Tela fuerte que no la cala una lanza.
Vestido angosto como un mesullero (vaina).
Un hombre borracho pila.
Una bobería con cola.
Un trabajador sudando azzeite verde.
Una cara llena de essem (veneno), taciturna.
Como a quien le quitan un ojo—quien da algo por fuerza.
Como quien da el brazo derecho—quien da algo por fuerza.
Estar como quien trocó a su padre por un palo—se dice de quien fué obligado a hacer algo contra sus intereses.

4. *Adjetivos árabes usados en Hakitía.*

àakrí — encarnado, y por analogía:
naranjí — color de naranja
*h*amsí — color de garbanzo
*h*arro — picante
*h*amto — ágrio
gorbáiz — verde (fruto)
táib — maduro
sáhel — fácil
uáèer — difícil
zektí — gracioso
*h*rámi — malicioso
buhalí — necio
safáli — escandaloso
xitan — travieso
gaddár — traidor
goxxáx — engañador
qammár — jugador
kafer — ateo
qattaà — bandido
kiyyáfi — fumador de kif
skairi — borracho
driyef — simpático
surráq — ladrón
àziz — querido
*h*bib — amado
zohri — zahorí
grib — extraño, triste
jáui — vacío
jánes — podrido
xarqí — levante
garbí — poniente
ko*h*li — moreno
dogrí — serio
xummét — desnudo
ferdí — impar
maàzi — piel de cabra

horr — libre
xeríka — concubina
maòoxo — míope
maàmáxo — id.
mesòod — dichoso
melòoq — infausto
mekróh — odioso
magbón — desdichado
mesmum — regañón
memhon — achacoso
mejnun — endiablado
mahfor — cavado, se dice en la expresión: náco mahfor.
meqron — atrabilario
emhayyéf — hambriento
emtarraiq — hábil en extremo
emàakkés — tuerto, rebelde
emjennen — irritado
emqalláq — impaciente
emsaqqám, derecho
emâauéj, torcido
emkeffés, desagradable
emqaddém, jefe, director
Hay también muchos españolizados: atertuchado, encogido
harmeado, prohibido
harreado, emancipado.

Pero como todos tienen la forma del participio, bastará conocer los infinitivos de estos verbos, los cuales se encontrarán en el Glosario, al fin de esta obra.

5. *Adjetivos tomados del Hebreo.*

tippés, bronco, ininteligente.
laisán, maldiciente.
malsín, acusador, denunciador. Esta palabra es hebrea desde la primera hasta la última letra. Es el participio factitivo del verbo *lasan,* malsín, malsiná, malsinim, malsinot. Viene de lason (מ), lengua. La primera letra del participio, m, (ל) con la primera del radical l. forma la sílaba mal, que no es el adverbio español mal, y por tanto, malsin no viene de *maledicus,* ni malsinar de *maledicere.* De la misma raíz se formó, en hebreo post-bíblico, la palabra *laisán,* lenguaz, y el verbo laisnear, hablar mal de la gente.
pikkéah, perspicaz
kaàsán, irascible
hamsán, fraudulento
nabál, abyecto
hasúb, notable
guibbór, valiente
gannáb, ladrón
âazzif, cínico
sikkór, borracho
caxér, lícito
tahór, puro
tamé, impuro
zoná, ramera
haber, compañero
harrif, inteligente
asúr, prohibido
mesubbáh, digno de loor
bazuy, despreciable
sahor, negro
èebed, esclavo
mesaret, servidor
soté, tonto. Tal vez sea de esta palabra que viene la forma bajo-latina *sottus,* de donde se formó el vocablo *sot,* francés y *zote,* español.
Aarel — incircunciso
sajén — vecino
kayyám — persistente
mizrahi, oriental
maàarabi, occidental
Nosrí — cristiano
serfatí — francés
sefardí — español
Axkenazzi — alemán
Yehudí — Judío
Iibri — Hebreo
Hamayotero — exagerado, el que, por costumbre o por cálculo, da a cosas insignificantes un valor que no tienen.

6. *Gestos.*

Gestos hay que equivalen a frases enteras comparativas o metafóricas.

Para dar a entender que a uno le dejaron sin blanca, basta

correr la mano derecha por la barba de arriba abajo, lo cual vale tanto como decir: le limpiaron, le hicieron la barba, le dejaron en seco.

El gesto de la mano que se cierra dedo por dedo, empezando por el meñique, para dar a entender que alguno es ladrón, es muy vulgar entre los judíos hispano-marroquíes.

Pasando la diestra mano por detrás de la cabeza y cogiendo con la misma la oreja izquierda, se hace así ver que en vez de proceder según la regla del menor esfuerzo, se ha hecho todo lo contrario, dejando lo próximo y al alcance de todos para ir a buscar cosa igual con gran trabajo y a larga distancia. Este gesto corresponde al dictamen francés: Chercher midi à quatorze heures.

Dar golpecitos en el codo izquierdo con la mano derecha significa que la persona de quien se habla es muy miserable, muy avara.

Restirar con el índice el párpado del ojo izquierdo denota vigilancia y perspicacia.

Pasar palma sobre palma una o dos veces indica que se ha quedado uno sin nada, sin dinero u otra cosa.

JOSÉ BENOLIEL.

(*Continuará.*)